

ESTE PERIÓDICO

SE PUBLICA

LOS DOMINGOS.

PRECIO DE LA SUSCRICION:

EN LA

HABANA

30 CENTAVOS

AL MES,

Y EN EL INTERIOR

UN PESO,

FRANCO DE PORTE.

EL NUM. SUELTO

SE VENDE

A 2 REALES FTES.



LA REDACCION

ESTÁ EN

"EL IRIS,"

LIBRERÍA É IMPRENTA,

CALLE DEL OBISPO

NUM. 22.

A DONDE

PODRÁN DIRIGIRSE

LOS AVISOS

Y LAS

RECLAMACIONES.

LA ADMINISTRACION

ESTÁ EN

EL MISMO ESTABLECIMIENTO

# DON JUNÍPERO.

PERIÓDICO SATÍRICO-JOCOSO CON ABUNDANCIA DE CARICATURAS.

DIRIGIDO POR

VICTOR PATRICIO DE LANDALUZE.

## GRITOS DESDE PARIS.

Paris, Feb. 4 de 1864.

ALGAME DIOS, Junípero! yo te amo.

Si yo no te amase, y con amor culpable, era imposible que hiciera por tí lo que estoy haciendo; dejar de ir al Bosque por escribirte, y mandarte mi carta por Liverpool y los Estados Unidos.

¿Quieres mas?

En ese caso, avisa.

Georgette, contraria da porque no la

he llevado al Bosque esta tarde, viene á mí por la espalda, andando en la punta de los piés, pone las dos manos sobre mis hombros, y me da un beso, aunque sin fuego.

—¿Que haces? me dice luego.

—Ya lo vés: estoy escribiendo.

—¿A la Habana?

—A la Habana.

—¿A alguna india que has dejado por allá? La miré y, le guiñé el ojo, y seguí escribiendo.

Se arrojó sobre el papel y la pluma, hizo pedazos ambas cosas, dió un golpe en el suelo con el pié, se cruzó de brazos, me miró de hito en hito, y me dijo secamente:

—Bien, y que? lo he hecho, porque lo he hecho.

Yo me eché á reir, me levanté, le pegué un abrazo y dos besos, y sentándola en un *tete-á-tete* la dije con sorna:

—Me haces el favor de irte noramala y de estarte tranquila? No escribo á ninguna india.

—¿Pues á quien? dijo ella.

—A un amigo, á Junípero, el del otro dia, canalla.

—Ah, ya, eso es otra cosa. Escribe: yo veré.

Y cogió muy seria el *Journal pour rire*, y se puso á leer.

Ya ves que Georgette no lee mas que cosas profundas y sustanciosas.

Qué quieres! Es muchacha formal, de Batignoles, y lo tiene en la masa de la sangre. El *Journal pour rire*, es un periódico jugoso, no me digas que nó.

Yo tomé nuevo papel y nueva pluma, y comencé á escribirte heroicamente por segunda vez.

Pide mas abnegacion si te atreves, hermitaño del Calabazar!

Seámos juiciosos un momento. Hablemos de la Scheneider.

¿Tampoco la conoces, verdad? Mira, es la *mosa má juncá* que ha salido de Marsella en tren directo para un teatrillo que hay aquí que le llaman *Theatre du Palais-Royal*, un nido de buen humor, de chicas bonitas y de localidades sucias é incómodas. La Scheneider apareció en buen hora, sin sedas ni encages, pero, ¡con una cara mas pícara! ¡Con unos ojos mas retrecheros! Chico, una guayabita de primera, como decís ahí vosotros. Antes de un año, su garganta de algodón ó nieve, como quieras, desaparecía bajo mares de perlas y diamantes; los brazos, la





cabeza y et-cétera, eran tiendas de baratillo de prendas finas; la sonrisa, cada día y cada noche mas tuna, y el *aquel* cada noche y cada día mas capaz de volver loco á un cristiano honrado y y tranquilo.—Pues la Schneider no quiere ya mas, y ha tomado la resolución de retirarse del teatro; va á trabajar en otro teatro, el gran teatro del mundo.—Hasta dicen que ha resuelto casarse, y que se casa, y con un hombre de bien..... Ahí tienes pintada esta sociedad y este París! El hombre honrado se llevará á la Schneider, con todas sus perlas y brillantes, y, detrás sus billetes de banco ahorrados, hijos de tantos padres..... ¿Por qué nó?

Esto es melancólico, ¿verdad, Junípero? No te pongas triste: tu salud me interesa. Vamos á cosas mas alegres. A Alejandro Dumas, hijo, por ejemplo.

Ha escrito una comedia de mi firma, es decir de P. y P., y la ha titulado *El amigo de las mujeres*, es decir, un buen chico, de tu familia y de la mía, pues que público y notorio es que ni tú ni yo las escupimos, ni en broma. ¿Es cierto ó nó? —*El amigo de las mujeres!*— Bonito título de comedia, ¿verdad? Se vá á representar en el teatro del Gimnasio: la veré: te contaré. Todo en honor y loor de tus juniperados suscritores.

El tío de Don Emilio y de Doña Virginia á quienes tendrás la bondad de saludar respetuosamente en mi nombre cuando los veas, acaba de ofrecer en la Opera Cómica una ópera nueva, titulada *La fiancée du Roi de Garbe*, cuya música es débil y no muy allá de originalidad, y en punto al libreto..... chico, el libreto no puede arder ni en un candil de puro verde.... Vieron y oyeron la cosa los vaudevillistas Sivandin y Clairville, cogieron pluma y papel, y han escrito una parodia titulada: *La fiancée du corps de garde*, que se representa en el teatrillo de Variedades, y que no puedes ver sin arrojar las tripas de risa, así fueras oidor ó alcalde, es decir, la seriedad en pasta. El mismo viejecito Auber ha ido tres noches á verla, y se rie como un muchacho, ni mas ni menos.

¿En Varietés nos hallamos? Déjame detener en él un momento, Junípero amigo, para decirte que ni el talento salva á las gentes de una desgracia, porque la buena Mad. Eleonora, la característica de Varietés, al salir de su teatro, ¡paf! tropieza la muy calaverilla con el caballo de un coche, dáse aquel por notificado, abre la poca galante boca, coge con ella sin pudor el brazo de Mad. Eleonora, pégala en él un mordisco, hácela una herida grave, y la pobre artista tiene que ser llevada inmediatamente al Hospicio-Dubois! ¡Perverso caballo!

Hablarte á tí del Panorama de los Campos Elíseos, es como hablarte del Emperador de China; á uno y á otro los conoces tanto como al moro que habita las Tullerías. No importa, quiero decirte que ese edificio Panorama de los Campos Elíseos, ocupado hoy por el soberbio lienzo del coronel Langlois (bue representa el sitio de Sebastopol,

se va á cerrar, y permanecerá cerrado nada menos que diez y ocho meses, lo que es un grano de anís, como tú conocerás. Es necesario todo este tiempo para reemplazar aquel maravilloso lienzo por otro que representará la batalla de Solferino, tambien debido al mismo coronel Langlois, y que me han dicho es otra maravilla, pero que no podrá enseñarse al público hasta la primavera de 1865. Esto es paciencia, Junípero amigo, que lo demás no vale tres cominos.

Imposible seguir escribiéndote hoy. Georgette está de nuevo aquí, detrás de mí; ha hecho pedazos el *Journal pour rire*, de los pedazos hace rollitos puntiagudos y me zarandea en las orejas con ellos... Me hace reir y me hace rabiarse, pero no puedo escribir.....

Mucho te quiero, Junípero, pero ella está aquí, y tú en la Habana.....

Me decido por ella.....

Te digo, y corro, pues se ha ido á tirar en el *tête-à-tête*, riendo como una loca....

Y, cuando ella rie así, yo sé bien lo que quiere.....

P. P.

## UN BUEN COLABORADOR.

SU ESCOLENCIA el presidente de los Estados Unidos seria, si no miente la fama vocinglera, un excelente colaborador del *Don Junípero*. Se refieren tantos chascarrillos, anécdotas, dichos epigramáticos y originalidades del *Viejo Abe* que dan ganas de nombrarlo *nuestro* corresponsal en Washington. ¡Lástima que esté tan atareado! Y para que se vea que hablo con fundamento voy á trasladar del *Evening Post*, varias anécdotas que se atribuyen al Honrado Abran, como le llaman sus compatriotas.

Cuéntase que habiéndole dicho Mistress Stowe que ningún hombre había sufrido tan profundamente, con tanta paciencia, y, al parecer, insensibilidad como él, contestó á la escritora con aire muy compungido: «Pienso, señora, que yo no duraré mucho después que esto se acabe.»

Cuando la tremenda repulsa de Fredericksburg, se dice que exclamó: «Si hay algún hombre que sufra mas que yo fuera del infierno, le compadezco.» Esta colaboración me parece un poco triste. Veamos algo mas *juniperil*.

La fama principal de Mr. Lincoln, consiste en los chascarrillos, pero tambien se cuentan de él dichos llenos de agudeza, como cuando estuvo atacado por las viruelas que, recordando lo asediado que se veía siempre de peticiones, dijo: «Ya tengo algo que puedo dar á todo el mundo.»

Segun refiere un verídico corresponsal, paseábase una vez Mr. Lincoln con el se-

cretario Seward, por la avenida de Pensilvania, en Washington, y el segundo llamó su atención hacia un letrero que de decia: *T. R. Strong*, á lo cual contestó el presidente sonriendo maliciosamente: *T. R. Strong, but coffee are stronger*. Este juego de palabras poco gramatical, no pudo ser contestado por Mr. Seward. Las últimas batallas probaban que era verdadero.

Refiérese que un caballero se acercó á Mr. Lincoln, manifestándole que era creencia general que él aceptaría la reelección de presidente, á lo cual contestó con una historia del juez Dubois de Illinois. «Dubois era auditor del Estado y habiéndosele presentado un sacerdote solicitando permiso para dar una lectura, el juez le preguntó:

—¿De qué trata la lectura?

—Acerca de la segunda venida de nuestro Salvador.

—Sí! Replicó el juez: creo que si nuestro Señor hubiese estado alguna vez en Springfield y salido de aquí con vida, jamás naoria pensado en volver.

«Pues, este es el caso, agregó Mr. Lincoln, respecto de mi vuelta á la presidencia.»

Un miembro del Congreso, departía una vez con Mr. Lincoln, y le enojaba ver que éste, aun tratándose de los asuntos mas serios, siempre estaba diciendo chanzonetas:

—Mr. Lincoln, le dijo, creo que usted tendría siempre alguna broma que decir, aun cuando estuviese á una milla del infierno.

—Sí, replicó el presidente, esa es próximamente la distancia que hay de aquí al Capitolio.

Al saber que el general Stoughton había sido capturado por los del Sur en Fairfax, dijo, que no sentía tanto la pérdida del brigadier como la de los caballos, porque podía hacer un brigadier mejor en cinco minutos, y los caballos habían costado \$155 cada uno.

Para espantar á los preguntones no es escaso de recursos Mr. Lincoln. He aquí un ejemplo: Importunábale alguien para que le dijese el número de tropas que tenían los rebeldes en campaña. A lo cual él contestó con la mayor seriedad: Un millon dos cientos mil hombres, segun los informes mas fidedignos. El interlocutor exclamó con aire de duda: ¿Es posible! —Sí, señor: Un millon dos cientos mil, sin duda alguna. Todos nuestros generales después de ser batidos, dicen que el enemigo los superaba numéricamente en la proporción de tres ó cinco á uno, y yo debo creerlos. Nosotros tenemos en campaña cuatro cientos mil hombres, y tres por cuatro son doce..... ¿No lo vé usted claro?



El pregunton requirió su sombrero despues de «haberlo visto.»

Escrito lo que antecede me encuentro con los comentarios que hace el *Herald* de New-York á la coleccion de anécdotas referentes á Mr. Lincoln que ha publicado el *Evening Post*, con mira de favorecerle en la próxima eleccion presidencial. Dice el primer periódico: Mr. Lincoln es un gran guason: Grecia tuvo al gran Esopo y tambien á Diógenes, que con su talento cáustico hacia al pueblo estremecer mas bien que reir. Roma tuvo una turba de guasones, á cuya cabeza figuraron Horacio y Juvenal. Italia tuvo á Boccaccio que publicó varios volúmenes de chistes pegajosos, principalmente el Decameron. Francia tuvo su Ravelais, que se mofaba de este mundo y el otro, y hacia otro tanto con los potentados y sacerdotes con igual buena fé y serenidad. Inglaterra tuvo á José Miller, que se hizo tan inmortal como San Jorge y el Dragon y a quien se atribuye todo lo bueno que hemos leído u oído del último siglo. ¿Pero á qué multiplicar ejemplos? Basta decir que América ha producido su gran guason, y que este se llama el presidente Lincoln.»

Sigue luego el *Herald* una zumba contra el candidato que no tendria objeto en esta publicacion, por lo cual la suprimo. Pero deduzco que si el *Viejo Abe* no sale favorecido en las urnas electorales, debemos, en vista de la documentacion anterior, nombrarle, como he dicho al principio, nuestro corresponsal en Washington, para honra y gloria de este semanario y contentamiento de sus alegres suscritores.

*Albérica.*

## QUIEN MAS PONE, PIERDE MAS.

### LETRILLA.

Vanos son tantos afanes  
Con que mi existencia abrumo,  
Pues cuando menos presumo  
Se los lleva Barrabás.

En vano haciendo favores  
Me mato y me desepito,  
Que en este mundo maldito  
*Quien mas pone, pierde mas.*

Ayer, que no está muy lejos,  
Sin cobrarle premio alguno,  
Presté dinero á don Bruno  
A quien cargue Satanás;  
Y hoy con él, en mi despecho,  
Bonitamente se ha alzado,  
Que en este mundo malvado  
*Quien mas pone, pierde mas.*

Viendo pobre y desvalido  
A mi ex-amigo Tadeo,  
Proporcionéle un empleo  
Que le ha rendido un caudal;  
Mas hoy á tal beneficio  
No se muestra consecuente.....  
¡Con cierta clase de gente  
*Quien mas pone, pierde mas!*

Una vez quise á un mancebo  
Con tan profundo cariño,  
Que solamente al de un niño  
Se pudiera comparar;  
Mas nunca logré en mis ansias  
Juntar nuestros pareceres.....  
Para las pobres mujeres  
*Quien mas pone, pierde mas.*

Salvé el honor y la vida,  
Que no es un favor cualquiera,  
A un jóven asaz tronera  
Tan solo por amistad;  
Mas luego que se vió libre  
Me miró con menosprecio,  
Que en el concepto de un.... necio  
*Quien mas pone, pierde mas.*

A una jóven desenvuelta  
Quise amonestar un dia,  
Mas me contestó la arpía  
En tono tan poco usual,  
Que me dejó avergonzada;  
Dándome á entender con esto,  
Que en este mundo indigesto  
*Quien mas pone, pierde mas.*

Quise entre dos que se odiaban  
Y eterna guerra se hacian  
Aun cuando juntos vivian,  
Sembrar la tranquilidad;  
Pero cuando imaginaba  
Haber logrado mi objeto,  
Me convencí, que, indiscreto  
*Quien mas pone, pierde mas.*

No volveré ciertamente  
De mi amigueta Dolores,  
A reprender los errores  
Hijos de su vanidad:  
Porqué sé de positivo  
Que hubiera un millon de riñas,  
Pues que para ciertas niñas  
*Quien mas pone, pierde mas.*

Dije á Zoilo que sus versos  
Estaban de ripio llenos;  
Que para hacer versos huenos  
Era preciso estudiar:  
Fué así que perdí el cariño  
Que me tenia denantes,  
Pues para ciertos pedantes  
*Quien mas pone, pierde mas.*

Dije tambien á Facundo  
Que su esposa Nicolasa,  
De goces no andaba escasa  
Cuando él no estaba en su hogar;  
Mas él que de bueno priva,  
Me motejó de chismoso,  
Que para mas de un esposo  
*Quien mas pone, pierde mas.*

Advertí á mi amigo Osorio,  
Que es su novia una coqueta,  
Y me creyó el muy trompeta  
Desde luego su rival:  
Razon por la que he creído,  
Al ver lo que en ella fia,  
Que para un novio del dia  
*Quien mas pone, pierde mas.*

Así es que estoy ya resuelta  
A deponer mis desvelos,  
Así vea por los suelos  
Arrastrada la verdad;  
Pues he adquirido á mí costa  
El desengaño profundo,  
De que ahora y siempre en el mundo  
*QUIEN MAS PONE, PIERDE MAS.*

*La Madre Celestina.*

## EN LOS NATALES

DEL

**SR. DON JUNIPERO MASTRANZOS.**

### SONETO.

IMITACION DE VARIOS AUTORES CONTEMPORANEOS.

Al rayar, Don Junípero Mastranzos,  
La aurora de tu dia por oriente,  
El infrascrito, con amor doliente,  
Te ofrece este... potage de garbanzos.

Si la pluma tuviese de otros gansos (1)  
La esgrimiera en tu obsequio reverente,  
Y un canto te espetára contundente,  
Cuyo eco resonase hasta en..... Betanzos..

Mas confórmate, si puedes, caro amigo, (2)  
Toda vez que es mi númen tan pequeño,  
Aun cuando mi deseo sea grande,

Si hoy renuncio á cantar, y solo digo  
Que lo que estoy haciendo me da sueño,  
Y que seas dichoso aquí y en Flandes. (3)

*Esparavan.*

(1) Licencia ¡vive Dios! de mucho gusto.

(2) Echen, lectores, á este verso un galgo.

(3) Tente, grajo infeliz, no te desmandes  
O llevas una tunda de las grandes.

[Notas del mismo autor.]





Las sílfides del cuerpo de baile en el ensayo.



Las mismas en la funcion.





Los primeros bailarines.



El argumento del beneficio de la señora Guerrabella.



¿Á dónde vais?— Á San Diego.



¿De dónde venis?— ¡De San Diego!



## DIVERSIONES PÚBLICAS.

*Le monde marche* ha dicho Pelletan en un folleto que publicó hace pocos años, y á fe que no ha de ser el hijo de mi madre quien por esta vez le deje feo, por mas que tenga mis dudas respecto á la manera de marchar. *Le monde marche*. Mucho: yo al menos así lo creo; pero, ¿hacia dónde señor filósofo? V. lo ha explicado á su modo en el libro á que me contraigo y no dudo que tendrá para ello sus razones; pero aquello que V. dice, y V. dispense, es pintar como querer. Hágame V. el obsequio, Sr. Pelletan, de meditar otro poco sobre lo que ha escrito, y pruebe luego de borrar otro volumen: ya verá V. entonces lo que es bueno, y acaso se convenza de lo errado que anduvo en creer que todo el monte es orégano. Entretanto esprime V. su caletre, en busca de la verdadera direccion de la especie humana, permítame que yo me entretenga en dar cuenta á mis lectores de lo que por aquí pasa en punto á diversiones, que por cierto nada tienen que ver con su referido tema de: *Le monde marche*.

Yo no sé si es hacia adelante ó hacia atrás, pero es lo cierto que la cosa va que vuela: dentro de poco será fuerza salir alados á la calle, si es que queramos que nos alcance el tiempo para acudir á todas partes, para presenciar tantos y tan repetidos espectáculos como se dan en un mismo día. Y eso que estamos en cuaresma. Cuando digo yo que..... Luego afirmarán algunos descontentos que no tienen donde pasar *agradablemente* el tiempo. ¡Friolera! Ahí es nada lo del ojo, y el infeliz lo llevaba en la mano. Figúrense Vds. si habrá habido donde *gozar*, cuando hemos tenido tres circos á cual de ellos mas entretenido y deleitable. En la plaza de Belascoain, por ejemplo, ha habido ocasion de ver cosas estupendas, y sobre todo altamente recreativas y edificantes. La parte instructiva es ante todo lo que mas llamó allí la atencion, especialmente cuando se miraba con tamaños ojos abiertos la habilidad de aquel caballito blanco que sube una escalera hacia atrás y dispara una pistola tirando de un cordón con la boca. Luego aquellas agudezas del payaso tan dignas de los ilustrados tiempos que alcanzamos. Cuando yo aseguro que todo ello es de primer orden, no hay mas que creer ó rebenotar.

¿Y qué diremos de Tacon? Es verdad que allí no ha habido caballitos habilitados, dirigidos, *al parecer*, por un oficial de la marina norte-americana; pero en cambio no han faltado torniscones y sopapos capaces de elevar la inteligencia humana al quinto cielo, y hacer desternillar de risa al hombre mas misántropo de la tierra. Además, hay un cuerpo coreográfico, tan aéreo y tan..... que es cosa de chuparse los codos de gusto. Lo único que hay allí, como en Belascoain, que pudiera turbar en cierto modo el placer general, es una que otra caída de los equilibristas, capaz de desnucar á media docena de los concurrentes; pero esto, por los resultados que se han visto, no es cosa que afecte á nadie, y menos á los que sin pensarlo sienten sobre sus cabezas una lluvia de carne humana. El extraordinario placer que el corazón humano recibe viendo espuesta la vida de una ó mas personas, indemniza de todo lo demás.

No se hable del Circo de Chiarini. El alma se estasia contemplando lo muchísimo bueno que hay por allí. Sobre todo lo que hacen los simpáticos hermanos Risarelis, no tiene par en el mundo. Con decir á mis lectores que el corazón del espectador se quiere salir del pecho á cada uno de sus prodigiosos cambios y evoluciones, está dicho todo. Ello es verdad que no faltan algunas veces sus pequeños contratiempos; pero son *peccata minuta* (pecado á la minuta). Las dos ó tres caídas de uno de estos jóvenes funámbulos, no hicieron otra cosa que causar otros tantos sustos que pronto se disiparon. Los costalazos de la Sra. Oliveros, son tortas y pan pintado: cuando cae esta ligerísima funámbula, el duro suelo se convierte en lecho de rosas. El público está persuadido de ello y por eso acude á verla todas las noches, menos en la de su beneficio. El ligerísimo batacazo de la otra noche del niño Nicolo, no causó desagrado mayor, por lo mismo que no pasó de un beso dado con toda la gravedad de un cuerpo diplomado, que aunque escitó mas luego la hilaridad de los concurrentes, pudo haber dejado al simpático volteador con la boca á plan barrido como el día en que su madre lo parió. Y finalmente, las caídas de caballo de la veleidosa Zoyara tampoco pasan de otros tantos *lapsus*, pues siempre tiene la suerte de quedar de pie y en disposicion de volver á las andadas.

El teatro de la puerta de Colon es el *refugium peccatorum* de todas las compañías desahuciadas: allí vá á parar el deshecho de todo género de diversiones. A la compañía francesa, en cuyo seno hay partes de indisputable mérito, tocóle en suerte lo que á otras varias compañías españolas, cual es pasar en aquella grillera una vida asendereada, sin duda porque el público dijo para sus adentros: «Estos monseñores hablan un idioma que yo no entiendo: para mí, cuanto pronuncian son otros tantos ladridos. Vale mil veces mas oír las simplezas de un payaso, que al fin con ellas me rio, que no gastar el tiempo y el dinero en espectáculos, de los cuales al fin y al postre me quedo *in albis*.» Y así es que si no ha muerto la tal compañía de consuncion, morirá de una cosa parecida. Nada: es lo mismo que digo siempre:

¡Ay infeliz de la que nace coja!!

Entre tanto y en medio de esa balumba de diversiones á cual de ellas mas agradable é instructiva, la prestada compañía de ópera, que, lanzada ignominiosamente de la escena de Tacon, pugnaba por asomar otra vez á ella sus originales narices, y digo originales porque las hay de todas magnitudes y categorías; la compañía de ópera, digo, que luchó á brazo partido un sinnúmero de días por recobrar su puesto, logró al fin y al cabo su deseo de hacerse oír de nuevo. Pero, ¿quién piensa en óperas en esta temporada? ¿Estamos para gorgoritos! Suerte ha sido de que la Sra. D<sup>a</sup> Ginebra (no hay que taparse las narices) Guerrabella, haya roto el silencio para decir á *tutti quanti*: — «Caballeros: ahí va mi funcion de gracia. Prepárense Vds. á oír tres actos de *Un ballo in máscara*, el final de la *Favorita*, y *aínda mais* la canción cubana *La guaracha guatequeando*. Los aficionados al bell canto, que ven que la Sra. Guerrabella es bonita, circunstancia indispensable para toda cantatriz, se entusiasman de veras, y no falta uno de

entre sus admiradores que esclama: «Y bien, Sra.: ¿se quitará V. las botas? Mire V. que somos una partida de entusiastas, que no soñamos en otra cosa que en ver por nuestros propios ojos si sus ambulatorios corresponden á la fama que de agraciado blasona su esbelto talle. Lo demás de la funcion, señora, para nosotros es lo de menos.» *El que calla, otorga*, dice el refrán, y la linda prima donna no dice á nadie, siquiera: «esta boca es mia.» Sus adeptos toman el silencio como una señal afirmativa; pero llega la noche de la funcion y..... ¡oh inesperado chasco! Aquí están otra vez las botas. Una parte del sensato, vestida de levita y *bomba*, toma la cosa á chunga y uno entre tantos prorrumpe á voz en cuello: «Fuera esas botas.» En tanto que la beneficiada esclama entre bastidores con sarcástica sonrisa: — «Señores: *quien calla no dice nada*, segun la feliz espresion de don Manuel Breton de los Herreros. Además, ¿cómo quereis que me quite las botas, cuando hoy deseais vosotros mismos que me las ponga?» — Y satisfecho cada *quisque* de semejante respuesta, da media vuelta y se empaqueta de nuevo en su asiento á esperar la *guaracha*, que es como si dijéramos el *plus-café* de la funcion, la cual al fin cantó la beneficiada á gusto y satisfaccion de todos, á juzgar por el deshecho temporal de aplausos con que se vió la cantatriz interrumpida á lo mejor.

Luego la misma empresa ha puesto en escena el *Belisario*; pero, «¡nequaquam!» Una gran parte del ilustrado se hallaba en esa noche en Chiarini, contemplando al niño Nicolo en su beneficio, y eso que la tal ópera merece la pena, ya por su mérito, ya porque hay muchos años que no se cantaba en la Habana, y ya finalmente, porque trabajaban en ella la Sra. Lorini y el señor Susini. Pero, ¿qué vale todo esto? Ya he dicho que en esta temporada estamos por los saltos y las cabriolas. Pero no hay cuidado. El lunes se repite la misma ópera á beneficio del excelente bajo señor Susini, y es muy probable que para entonces la cosa cambie de aspecto, esto es, si para ese día, no da tambien su funcion de gracia otro cualquiera de los funámbulos.

Con que, ¿es ó no cierto que *le monde marche*? ¿Es ó no verdad que estamos todos convertidos en verdaderos papanatas, admirando y aplaudiendo, como si fuese cosa nunca vista, lo que creemos que alhaga nuestro gusto? Si entre tantos aficionados á los saltos y cabriolas, hay alguno que tenga el mal gusto de pensar lo contrario, que levante el dedo, ó la mano si le parece, y prepárese á emprender un viage para Francia en busca de Mr. Pelletan, á quien podrá contar todo cuanto aquí haya visto. Y hará, quien quiera que sea el afortunado mortal, de un avio dos mandados: de paso podrá contratar para el año próximo dos ó tres compañías mas de saltimbanquis, sin reparar en precio, puesto que sabemos todos que es cosa que lo merece, seguro de que á su llegada á esta ciudad, estará el terreno preparado de modo que no se dé funcion, aunque lluevan capuchinos de bronce, sin que el local donde se exhiban los artistas esté lleno de bote en bote. Por lo menos esta es la conviccion de los que quedemos aquí firmes en el puesto.

*Esparavan.*



## ZIPI-ZAPE.

Nueva York, Febrero 19 de 1864.

Quiero contarte que en Boston han sumariado á un hombre por busca-bullas. Se llama George Jones, pero le llaman el Conde Jones. El Conde ha sido juzgado por el Gran Jurado. Para tal hombre tal jurado. Te digo que el delito es ser busca-bullas.

Un busca-bullas, dijo el juez Shaw (no es ningún chauchau, aunque lo parezca,)—un busca-bullas es un busca pleitos, un agitador, arma querellas, un *zipizapista*. Ya ves por que te doy cuenta del pleito: le tengo miedo al juez Shaw.

Acusaron al Conde de diez y nueve pleitos buscados por él; una docena y media de pleitos ya es algo. "Pleitos tengas y los ganes".

La ley dice que con tres basta. Ese número tres es tan simbólico en Boston como en Atenas y en la calle de las Samaritanas de París.

Como no se necesitaban sino tres, el abogado fiscal desechó una docena y cuarta.

El conde se defendió á sí mismo. No pudo encontrar mejor abogado.

A su lado estaba su mujer. No podía tener mejor custodia.

El conde Jones declaró que era de profesion autor de obras históricas y literarias, lector público, orador id, y explicador de teorías religiosas y de Shakspeare; y todo eso por reputacion, ganancias, emolumentos, provechos y proventos, abogado con licencia, aconsejador y defensor de los tribunales y juzgados de Boston, tambien por reputacion, ganancias, emolumentos, provechos y proventos; escritor correcto, y compaginador, tambien por la letania consabida.

La causa duró dos dias. No te espantes que no te voy á encausar ahora por reputacion, ganancias, emolumentos, provechos y proventos.

El fiscal probó que el Conde Jones era un hombre digno de ser abogado. Sus vecinos no le podian tolerar.

Lo difícil era averiguar su verdadero nombre.

En un contrato de periódico se firmó Conde Jones y en el periódico se firmaba *Jorge Jones*.

—Mi pseudónimo, dijo el preso.

—Qué es eso? preguntó un jurado.

—Es un secreto del arte, señor mio.

—Ah! si es un secreto.....

En un contrato de teatro, para hacer de *valet* se firmó J. Jones.

—Y qué es *valet*? Tambien otro secreto? preguntó otro jurado.

—*Valet* quiere decir *criado*.

—Bueno es llamar las cosas por su nombre. Siga la causa.

Un testigo declaró que en el cartel del teatro se llamaba Nabucodonosor?

—Jura V. que yo fui Nabucodonosor?

—Yo no juro nada.

—Quería saber si alguna vez me habia visto V. comer yerba.

—Pues eso lo juro yo.

—Yo comiendo yerba?

—Si señor, en dos veranos: le he visto comer ensalada.

—Señor juez, el testigo tiene cacumen.

Otro testigo que lo conoció de *valet* ó de criado, dijo que se llamaba en los carteles Judas Jones.

Si, señor, y yo (dijo además el testigo) conocí á su padre.

—Por supuesto, y su padre de V, y el mio eran amigos y por eso es V. tan amigo mio.

—No se deduce.

—Juraría V. que mi nombre despues de tantos años era Judas Jones?

—No estoy muy cierto en lo de Judas: y lo otro como si lo estuviera viendo. Y que de criado lo hacia.....

—No tambien como V. de Judas.

—Un insulto.

—¿Pues no me llamó V. á mí lo mismo sin que yo me diese por agraviado? Otro testigo, y no citaré mas.

Mr. *Burt*.—Señor, soy víctima.

El Conde.—Víctima, oh! Diga V. No me envió Mr. Nickerson una carta dirigida á GEORGE JONES, *separatista*?

*Burt*.—La carta que le envió tenia en la esquina la imagen de un burro.

El Conde.—Gusta uno de enviar su retrato á los amigos.

Terminado el examen de los testigos, se retiró el jurado, y declaró al preso CULPABLE.

El juez registró los archivos y no encontró ningún precedente de causa análoga que no hubiese sido sentenciado á pena de vergüenza: un carton con el nombre de BUSCA-BULLAS, escrito; el cual instrumento de suplicio se colocaría en la espalda del culpable.

Mr. Shaw meditó como un chino y dedujo que visto el adelanto de la humanidad, dicha pena era inaplicable (menos en el ejército del Potomac) En consecuencia mandó publicar en los periódicos, que el Conde Jones George, Nabucodonosor, Judas etc. ha sido un buscabullas, para que no lo sea mas.

El *Herald* que leyó la sentencia, dijo que es mala voluntad de la nobleza de Boston contra el noble Conde Jones, y que este debia ponerse á dar lecturas sobre la nobleza de Atenas. (Atenas es la capital de Boston así como Boston es la capital de Massachussetts.)

Jones, el Conde, va á dar lecturas. Tema: la nobleza de los Estados Unidos. Concurriré por tí *Don Junipero*, y te contaré lo que de contar sea.

Si no estás de prisa, quedémonos en los tribunales. Pedíasele al juez que señalase la causa para una semana despues, porque el abogado de New-York estaba enfermo.

—Enfermo, quién? preguntó el juez.

—El abogado.

—Oh! oh! Si anoche estuvo en casa para pedirme que señalase hoy temprano una causa de divorcio, porque su defendido queria casarse otra vez esta noche á las nueve. Estaba tan aprisa, en verdad, que se habrá torcido el pié. Quede para la próxima semana.

El mismo dia se presentó la queja contra un monstruo que le habia pegado á su mujer. El cargo se probó terminantemente. El monstruo se defendió pidiendo siempre que se le hiciera justicia.

—Justicia! dijo el juez. No la puedo hacer cumplida, porque la ley no me autoriza ya para cortarle la mano, bribon azotador de mujeres.

No vayas á creer que por los inmediaciones del Tribunal estaba el general Butler.

En seguida vino una causa de herencia: la hermana de un soldado del ejército de Grant, pedia permiso para desenterrar á su hermaao. ¿Sabes por que?

—Porque la habia nombrado su heredera.

—Y bien.

—Y toda la herencia consistia.....

—En el cadáver?

—En la pata de palo.

—En la pata de palo?

Que tenia en las ataduras 500 pesos en billetes.

El muerto volvió á la luz del dia y salieron, los *mónis*.

Que miseria! Pues el territorio de Idaho se compra con polvo de oro á falta de otra cosa mejor. Supon un hombre que va por huevos. Allá va por ellos un polvo de oro. Tabaco para mascar..... en oro. Un trago de brandy.... en oro. De suerte que en Idaho se come y se bebe oro.

Quién fuera á Idaho, aunque fuera en coche.

Pascual.

## EL HOLGAZAN.

Hé aquí, amables lectores, un ente extraordinario y altamente ridiculo, si así puede decirse, que desgraciadamente existe en nuestra capital y en toda tierra de garbanzos, como diria el otro, y el cual me propongo retratar en dos brochazos..... Dios nos dé valor para ello! Pues valor y no poco se necesita para emprender de frente contra un ser que suele tener mas ínfulas que un tenedor de libros y mas humos que un ministro de Hacienda; y aunque nada de provecho hace y si mucho mal, puesto que la holgazaneria es la madre de todos los vicios, en todo interviene y para todo da mas votos que los que necesitar pudiera cualquiera prójimo para ser diputado á Cortes.—Al *Holgazan* jamás le falta el tiempo para satisfacer sus caprichos, por consiguiente, se dedica con mucha frecuencia á componer calendarios, que no puede decirse que engañan porque nunca llegan á ver la luz pública.—Es una moneda que á fuerza de circular por los cafés, plazas y paseos, se ha gastado tanto que es de dudoso recibo.—Es un miron eterno y por lo regular gran petardista.....

Cuando el rayo de luz que alumbra el dia y á todo vicho viviente, penetra en la reducida habitacion del *Holgazan*, éste da un par de vueltas en la cama, sacude la pereza, coordina los sucesos y noticias del dia anterior, forma en su mente un ex-



traordinario periódico, y aun cuando no sea por los medios que inventó Guttemberg, hace una edición que cuenta ha de circular entre los muchos suscritores gráti y forzosos que tiene abonados: luego, hecho éste colosal trabajo, abandona el lecho, y mas alegre que un mártir de Carnaval, encomendándose á los Santos Primo y Lázaro, se planta en el umbral de la puerta de su casa, en cuya posición y tendiendo la vista hácia derecha é izquierda, resuelve la dirección que ha de dar á sus pasos, emprende la marcha, y, desafiando el ardor de un sol canicular lo mismo que á la fuerte lluvia, trota de calle en calle, de pasco en paseo, de barrio en barrio y de café en café, hasta que ya avanzado el día y después de haber revisado muy detenidamente varios establecimientos públicos donde concurre alguna gente que nada útil hace tampoco, pero que mientras está allí sirve de estorbo al que hace algo, vuelve á su casa para almorzar «si tiene qué», y darse cuenta á sí mismo de su espontánea escursión.....

Pero, bien considerado, no es el *Holgazan* de todo inútil en la sociedad.—A este verdadero Proteo multiforme en todos los parages públicos, se le podía confiar el encargo de llevar un registro, con notas filonómicas, de todos los petardistas de diferentes edades y tamaños, que se acuestan pensando en la manera de hacer suyo lo ajeno, verdaderos comunistas, en la acepción mas lata de la palabra, y lo cual intenta así que se levanta de una manera mas ó menos política, según su capacidad.—Él, en fin, puede (el *Holgazan*) presentar una lista de los diferentes perros, machos y hembras, por supuesto, que á todas horas retozan en los calles, paseos y plazas, y que á veces tienen el singular capricho de declarar guerra á la humana pantorrilla que inocente y descuidada tenga la fragilidad de ponerse al alcance de sus mandíbulas.

El *Holgazan*, en una palabra, señores y señoras, considerado bajo cierto punto de vista económico y convenientemente reglamentado, ahora que hemos dado en la manía de reglamentarlo todo, aunque la mayor parte de las cosas pasan desarreglamentadas, sería inútil se le recomendase la vigilancia de los amores de contrabando bajo todas sus fases y especulaciones.

Por último, ya nos cansa, caracoles, el *Holgazan*: después de haber pasado la mayor parte de su vida entre borrascas y oscilaciones, suele acabar por entregarse á la profesión de pobre *vergonzante*, escribiendo esquelas de lastimera y bárbara redacción, subiendo y bajando escaleras, cuando no concluye por hacerse cofrade de la sociedad del grillete, limpiando las calles y paseos públicos, bajo la inmediata dirección de un cabo de vara.

Sixto.

## AMOR MUDO.

Mudo el medroso lábio  
Nada te dijo,  
Que al verte, mis palabras  
Son los suspiros.  
Mas te dicen mis ojos,  
Cuando te miro,  
Que los tuyos abrazan  
Al pecho mio.

## JUNIPERADAS.

Pide la señora Partington, por el amor de Dios, que le den zarzaparrilla de Vesubio, para curarle las erupciones, porque si la dejan seguir vomitando, se quedará sin nada en el estómago.

La lengua es una máquina que se engrasa con agua y se pone en movimiento con la curiosidad.

No hay cuidado, dijo el velero á quien le robaron las velas; el ladrón no las ha de usar sin que den luz y se descubra.

Mas vale un toma que dos te daré, como decia el chico de la escuela después que lo azotó el maestro. (Eso era en tiempo de Mari Castaña.)

¿A dónde va ese camino, amigo mio? Este camino no va á ninguna parte, mi señor, porque yo no le he visto mover desde que lo conozco, y ya tiene fecha.

Un hombre mas feo que yo—se halló un pedazo de espejo—y dijo al verse el pellejo: —No tienes tú mal reflejo; —bien hizo el que te perdió.

Cierto fabricante de artículos de plaqué en Birmingham, los hace tan buenos, que dicen tiene necesidad de garantizar que *no son de plata*.

—Luisa, ¿porqué le tiraste un beso á aquel caballero esta mañana? preguntó la señora á la niña que estaba hecha una granada.

—¡mamá, ¿pues no viste que él me estaba tirando besos á mí? Y me habia de quedar con ello?

—¿Porqué el perro meneaba el rabo? preguntéle á Juan del Cerro. Porque el perro es el mas fuerte, que si no fuera por eso, créalo V., *Don Junípero*, el rabo menearia al perro.

—Nadie está tan alto que no le alcanzen las malas venturas, decia el globo al cohete que lo atravesó en el aire.

—Perucho, acuérdate de que te debo este golpe.

—No hay cuidado, chico; tú nunca pagas tus deudas.

—Mire V. como á veces lo mismo es pagar que pegar.

*Après nous le déluge*, dijo la helada al chorro de la pila.

El primer paso es el que cuesta, dijo la bota al callo.

Pío, tiene tanto respeto á la verdad, que siempre anda muy lejos de ella.

—¿Nacen las gallinas de los huevos, ó viceversa? preguntaba un niño á su padre.

—¿Qué piensa Vd., caballero, del amor platónico?

—Señorita, es cómo los demás tónicos—muy exitante.

Dice un periódico de San Agustín de la Florida, que las mujeres del Sur tienen mucha sal. Es una fortuna ahora que se han destruido las salinas de la Florida.

Hay un hombre que no le paga á nadie, menos al que le hizo la peluca, y eso para poder decir que los cabellos son *suyos*.

Un campesino escribía al director de la esposición: Póngame V. en lista con el mejor burro; estoy seguro de obtener el premio.

—Bien, chino, dime la mentira mayor que sepas.

—Oh! Oh! señor! mi señor es un caballero, y.....

—Calla, boca infernal.

—¿Conque dí si has comido ó no? —He comido, por mi palabra de honor.

—Pues habrás comido bien poco.

—¿Arrastra Vd., señorita? dijo el hombre que jugaba al whist; pues acaba Vd. con mi «corazon.»

—¿Y quién le manda á V. hacer la sota?

## ESPECTÁCULOS.

Hoy domingo, empiezan en la plaza de toros de Belascoain las grandes funciones ecuestres que el Sr. Chiarini quiere ofrecer al público de la Habana. Creemos que el público le dispensará su acostumbrado favor, porque el Sr. Chiarini, piensa, según nos ha dicho, hacer las cosas en grande y presentar en el nuevo local que ocupa, espectáculos en grande escala, manobras militares, asaltos, etc.

Partió, por fin, la Sra. Guerrabella, dejando como recuerdo al público habanero y á la empresa lírica las botas de page de *Un ballo in maschera*. No debe ir descontenta de la Habana la hermosa artista, pues su beneficio fué uno de los mas brillantes de la temporada, y fué tambien estrepitosamente aplaudida en la *guaracha*, y en el acto último de la *Favorita*. El Sr. Sbrigilia, que la acompañó en el citado acto, merece especial mencion por el buen gusto y valentia que desplegó en la romanza y el dúo. Los espectadores le recompensaron con justicia llamándolo á la escena.

HABANA: LIBRERÍA É IMPRENTA «EL IRIS», OBISPO 22